



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



| | |
|-----------|-----------------------------|
| FONDO | BEATRIZ DE LA FUENTE |
| SERIE | 006: DIFUSIÓN |
| CAJA | 017 |
| EXP. | 122 |
| DOC. | 0002 |
| FOJAS | 10-19 |
| FECHA (S) | 1977 |

BF6C17E122DRF10

Esta región geográfica y cultural de Mesoamérica, se distingue de otras por la singularidad de su arquitectura, su escultura, su cerámica y sus ornamentos de concha. En tiempos prehispánicos, desde el Preclásico Medio (1000 a. de C.) hasta el Posclásico Tardío (1521), el pueblo huasteco ocupó la costa del Golfo de México: lo que hoy es el sur de Tamaulipas, el norte de Veracruz, el este de San Luis Potosí y porciones de Querétaro, Hidalgo y Puebla. Ha sido estudiada, de modo principal por du Solier (1939-1940), Meade (1942-1953), Ekholm (1944), Mac Neish (1954), Ochoa (1979) y Medellín (1982).

1. Arquitectura

Sólo se conocen, y de modo parcial, unos cuantos edificios. Su característica más común es la planta circular. Uno de los edificios más antiguos está en El Ébano en Tamaulipas; posiblemente sea del Preclásico Medio; tiene planta circular de 57 m. de diámetro, y, sobre ella, una especie de casquete hemisférico de 3 m. de altura. La zona del río Tamuín fue la más intensamente poblada. Entre los sitios mejor conocidos está Tamtok y Tamuín, ambos del Clásico Tardío (600-900); el primero cuenta con dos grandes pirámides, y edificios de planta circular agrupados en plataformas de poca altura. En Tamuín, zona de cerca de 17 ha., hay numerosos montículos ordenados alrededor de plazas. Las

construcciones más importantes se encuentran en el Montículo A, conjunto de tres edificios unidos: un basamento con un templo, y sobre una plataforma, dos altares, uno en forma de cono truncado, recubierto por pintura mural, y otro con apariencia semejante a la de un brasero azteca.

En todas las construcciones el núcleo es de loto y piedra, los revestimientos, de lajas unidas con lodo, y los muros en talud se construyen con sillares. Otros sitios con arquitectura de mampostería y edificios de planta circulares, son Las Flores, en Tampico; Huejutla, en Hidalgo; Tancanhuitz y Tamposoque, en San Luis Potosí, y Cacahuatenco, en la Huasteca meridional.

2. Escultura

Es la expresión artística más sobresaliente. De las aproximadamente 400 esculturas conocidas, todas, exceptuando una, están talladas en la piedra arenisca de la región, en losas como prismas rectangulares de poco grosor. En las esculturas de grandes figuras humanas, la parte más ancha la losa corresponde a las vistas anterior y posterior; en cambio, en las figuras de jorobados y de hombres que sostienen una barra, corresponde al perfil. Por su similitud con las formas y diseños de la cerámica se puede suponer que fueron talladas entre los siglos IX a XI. Han sido estudiadas por Fewkes (1907-1919), Seler (1902-1923), Spinden (1937),

Meade (1942-1953) y de la Fuente y Gutiérrez Solana (1980). El tema principal de esta escultura es la figura humana: mujeres y hombres, algunos jorobados y ancianos. El conjunto de figuras femeninas varía desde las formas simples, toscamente ejecutadas, hasta las complejas y cuidadosamente talladas, con vistosos tocados y falda lisa. Siempre están de pie, erguidas sobre una pequeña base con el cuerpo y la cabeza colocados de frente, las piernas ligeramente separadas, los brazos a los lados del cuerpo y las manos apoyadas sobre el vientre. El desnudo torso muestra los pechos, limitados por un reborde. El tocado es el elemento distintivamente huasteco; se compone de una parte constante: un abanico, y otras variables: un bloque rectangular y un gorro cónico. Algunos tocados llevan diseños también característicamente huastecos: círculos con un disco central, y discos enmarcados por una banda ondulante; en ciertos abanicos se ven cabezas de serpiente, o ranuraciones radiales: imitan penachos de papel plegado. Otros tocados llevan frente al abanico picos abiertos de ave o fauces de serpiente, que enmarcan a los inexpresivos rostros. Se supone que estas figuras representan a la diosa tierra-madre Ixcuina Tlazoltéotl.

Las figuras masculinas ofrecen mayor variedad formal. Las hay esquemáticas, con el cuerpo desnudo, sin tocado o con un gorro ceñido que deja ver la acentuada deformación craneana antero-posterior. Otras sobresalen por el cuidado y la

finura de su talla. Conjuntos de diseños les cubren el cuerpo, como en el del "Adolescente", o el taparrabo, como en la figura de Ajalpan, ambas del Museo Nacional de Antropología de México. Están de pie; y es común que uno de sus brazos se doble en ángulo recto, en tanto que el otro apoya la mano sobre el vientre; en otras una mano forma un hueco tubular destinado a colocar un objeto. Su ornamento es, con frecuencia un pectoral curvo en su parte alta, con típicos diseños en relieve; la parte baja es trapezoidal y puede incluir una horadación circular. En otra más se aprecian las costillas, y bajo ellas, en un hueco, el corazón. Muchas usan gorro cónico que siempre se levanta sobre una banda, y orejeras circulares con ganchos; se ha dicho que son atributos de Quetzalcóatl el dios creador.

Ciertas esculturas masculinas se componen de dos figuras cada una; así, el "Adolescente" carga sobre su espalda una presencia de aspecto infantil, y la "Apoteosis" del Museo de Brooklyn en Nueva York, lleva a cuestas un esqueleto. Estas y otras esculturas finamente labradas constituyen el estilo de Río Tamuín.

Se ha supuesto que las esculturas de mujeres y de hombres representan deidades, Iscuina-Tlazoltéotl las primeras, y Ehécatl-Quetzalcóatl las segundas, y que fueron, más tarde, incorporadas al panteón azteca.

Otro conjunto se integra de figuras de jorobados de

la espalda y el pecho; se sientan sobre sus talones con las rodillas en el suelo. Categoría única en la escultura mesoamericana es la del conjunto de 40 figuras masculinas que toman entre las manos una barra o una serpiente. Algunas son, a la vez, de jorobados y viejos; se ha dicho que están relacionados con cultos fálicos.

Los relieves independientes son escasos. Representan escenas sustancialmente distintas a los temas de la escultura. El estilo local de Huilocintla, Veracruz, se distingue porque los personajes principales de esas escenas llevan a cabo autosacrificios: se traspasan la lengua con una vara de espinas.

3. Pintura

En 1946, W. du Solier descubrió, en el altar en forma de cono truncado en Tamuín, el único mural al fresco conocido hasta ahora, y que casi ha desaparecido ya. Las pinturas principales estaba sobre un friso de 34 cm. de altura; sobre el fondo blanco del estuco se pintó, en rojo oscuro, una serie de doce personajes. Están de perfil, uno detrás de otro, y miran en la misma dirección; los cinco primeros van sentados; llevan insignias en sus manos, y en sus rostros se aprecian los dientes limados y los ojos con un apéndice en la comisura externa. Usan grandes tocados de plumas y aves. Los otros siete se representaron en actitud

de caminar; en las manos toman abanicos, sonajas, barras y bastones con plumas. Sus tocados son gorros cónicos, aves, serpientes, y una calavera. El estilo intrincado y la manera de segmentar la superficie en porciones reducidas, es semejante al de los relieves y las tallas en concha. Se ha supuesto que los personajes representan a Quetzalcóatl en distintas advocaciones.

4. Ornamentos en concha

Elaboraron en conchas marinas ornamentos de gran perfección. Destacan los pectorales en forma de espiral y los de forma alargada. Algunos son lisos, otros conservan restos de pintura, y los mejor acabados tienen la superficie grabada y recortada. Complicadas escenas cubren los reducidos espacios. A menudo, dos figuras humanas, ocupan la parte superior, en tanto que la inferior se aprecian dos grandes serpientes enroscadas que, con las fauces abiertas hacia arriba, le sirven de sostén. Miden entre 10 y 19 cm. de largo. Otros ornamentos de concha son las orejeras: discos de 9 a 10 cm. de diámetro con un sólo personaje al cual rodean grecas, círculos, calaveras, formas serpentinas y otros motivos simbólicos.

5. Figurillas de barro

Cubren un lapso de dos mil quinientos años, el Preclá

sico Medio al Posclásico Tardío. Han sido descritas por Ekholm (1944) y Mac Neish (1954). Revelan, dentro de su variedad, rasgos inconfundiblemente huastecos. Son sólidas, de color crema, con pintura de chapopote para realizar senos, ojos y cejas; van desnudas, salvo un breve taparrabo de pastillaje. Muchas veces las cabezas son planas y con cavas. La representación más frecuente es la mujer de cin tura estrecha, senos prominentes y apuntados, y caderas exageradamente amplias; los hombres son jugadores de pelota; hay también músicos.

6. Vasijas de barro

Hay evidencia de vasijas cerámicas desde el primer milenio antes de la Era cristiana; en los primeros tiempos muestran influencias de Teotihuacán, de Oaxaca, de la región maya y del centro de Veracruz; para el período Pánuco IV (600 a 900) se nota un estilo propio que se define para el Pánuco VI (1250 a 1521). Hay platos, vasijas, cajetes y ja rras con asa vertedera y puente. Las formas son esencialmente orgánicas: antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas. De esta últimas, guajes y calabazas son monocromas, de color crema, en tanto que las otras llevan superficies y diseños lineales de colores oscuros: café negruzco y rojo guinda. Los colores realzan los rasgos faciales y representan los co nocidos diseños simbólicos: doble S invertida, círculo con

disco al centro, formas oblongas, hexagonales u octagonales con puntos en su interior, y una cruz parecida a la de Malta. Un tipo de vasijas lleva por única representación un rostro humano maquillado de colores oscuros. Las vasijas de jorobados revelan las mismas soluciones formales que los jorobados de piedra.

Beatriz de la Fuente

Bibliografía

De la Fuente, B. y N. Gutiérrez Solana: Escultura Huasteca en Piedra. IIE, UNAM, México, 1981.

Du Solier, W.: Estudio arquitectónico de los edificios huastecos. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tomo I: 121-145, México, 1939-1940.

Ekholm, G.F.: Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. 38 No. 5: 319-512, American Museum of Natural History, New York, 1944.

Ekholm, G.F.: Notas arqueológicas sobre el Valle de Tuxpan y Áreas Circunvecinas. Huastecos, Totonacas y sus Vecinos, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Vol. XIII: 413-421, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1953.

Fewkes, J. W.: Certain Antiquities of Eastern Mexico. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, 25th annual report: 221-296, Washington, D.C., 1907.

Fewkes, J.W.: Antiquities of the Gulf Coast of Mexico. Smithsonian Institution Miscellaneous Collection, Vol. 70, No. 2: 81-90, Washington, D.C., 1919.

Mac Neish, R.: An Early Archaeological Site Near Panuco, Veracruz. Transaction of the Philosophical Society, Vol. XLIV, part 5, Philadelphia, 1954.

Meade, J. La Huasteca, Epoca Antigua. Publicaciones Históricas, Ed. Cossío, México, 1942.

Meade, J. Historia Prehispánica de la Huasteca. Huastecos, Totonacas y sus Vecinos, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Vol XIII, : 291-302, México, 1953.

Medellín Zenil, A.: Exploraciones en la Región de Chicontepec o Huasteca Meridional. Xalapa-Enríquez, Ver., diciembre de 1985. Editora del Gobierno de Veracruz, 1982.

Ochoa, L.: Historia Prehispánica de la Huasteca. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1979.

Seler, E.: Die Monumente Von Huilocintla im Canton Tuxpan, Des States Veracruz. Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen, Sprach-und Alterthumskunde, Vol. III: 514-521, Berlin, 1902-1923.

Spinden, H.: Huastec Sculpture and the Cult of the Apotheosis. The Brooklyn Museum Quarterly, Vol. 24: 179, New York, 1937.

Stresser-Peán, G.: Premier Campagne de Feuilles a Tamtok, pres de Tamuín, Huasteca. XXXV Congreso Internacional de Americanistas: 387-394, México, 1962.

Beatriz de la Fuente.